



Organización
de las Naciones Unidas
para la Educación,
la Ciencia y la Cultura



Programa Hidrológico Internacional



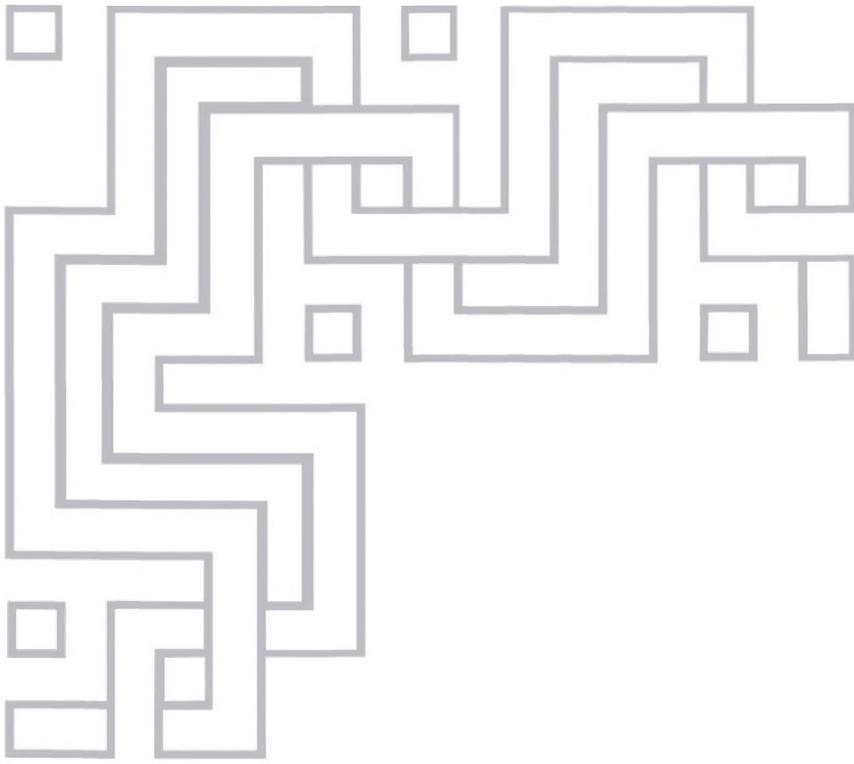
Agua y Diversidad Cultural en México

Editado por:
Israel Sandre Osorio
Daniel Murillo



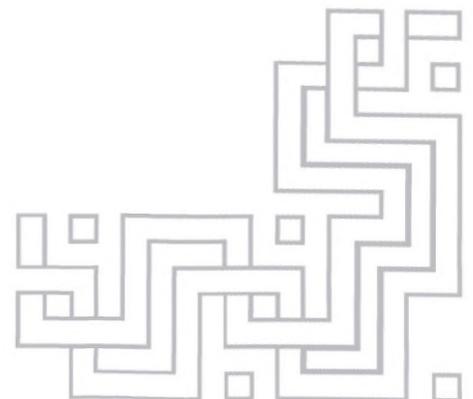
Programa Hidrológico Internacional de la UNESCO
para América Latina y el Caribe

PHI-VII / Serie Agua y Cultrura · N° 2



Agua y Diversidad Cultural en México

Editado por:
Israel Sandre Osorio
Daniel Murillo



Publicado en el 2008 por el Programa Hidrológico Internacional (PHI) de la Oficina Regional de Ciencia para América Latina y el Caribe de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO).

Dr. Luis P. Piera 1992, 2º piso, 11200 Montevideo, Uruguay

Serie Agua y Cultura del PHI-LAC, N° 2

ISBN 978-92-9089-112-3

© UNESCO 2008

Las denominaciones que se emplean en esta publicación y la presentación de los datos que en ella figura no suponen por parte de la UNESCO la adopción de postura alguna en lo que se refiere al estatuto jurídico de los países, territorios, ciudades o zonas, o de sus autoridades, no en cuanto a sus fronteras o límites. Las ideas y opiniones expresadas en esta publicación son las de los autores y no representan, necesariamente, el punto de vista de la UNESCO.

Se autoriza la reproducción, a condición de que la fuente se mencione en forma apropiada, y se envíe copia a la dirección abajo citada. Este documento debe citarse como:

UNESCO, 2008. Agua y diversidad cultural en México. Israel Sandre Osorio, Daniel Murillo, (eds).
Serie Agua y Cultura del PHI-LAC, N° 2.

Dentro del límite de la disponibilidad, copias gratuitas de esta publicación pueden ser solicitadas a:

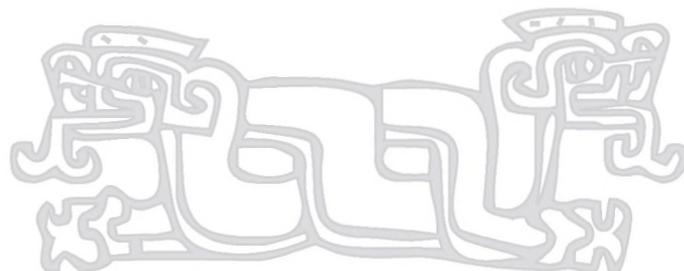
Programa Hidrológico Internacional
para América Latina y el Caribe (PHI-LAC)
Oficina Regional de Ciencia para América
Latina y el Caribe
UNESCO
Dr. Luis P. Piera 1992, 2º piso
11200 Montevideo, Uruguay
Tel.: + 598 2 413 20 75
Fax: + 598 2 413 20 94
E-mail: phi@unesco.org.uy
<http://www.unesco.org.uy/phi>



AGRADECIMIENTOS

Se agradece al Instituto Mexicano de Tecnología del Agua (IMTA) y al Archivo Histórico del Agua (AHA), institución dependiente de la Comisión Nacional del Agua (CNA) y del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), sin cuya ayuda y compromiso, esta publicación no hubiera sido posible. Igualmente, se reconoce el apoyo brindado a la iniciativa de Agua y Cultura por el Comité Mexicano del Programa Hidrológico Internacional de UNESCO (CoMexPHI).

También en el nombre de la UNESCO se desea expresar un agradecimiento a todos los autores que colaboraron en esta edición para dar a conocer a un público interesado la complejidad cultural del agua, cuyo conocimiento es necesario para lograr una gestión integral de este recurso.

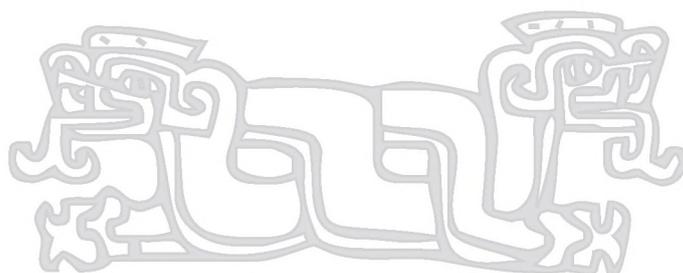




ÍNDICE

Introducción.....	7
Los pueblos indígenas de México y el agua. <i>Xochitl Gálvez y Arnulfo Embriz.</i>	11
Manejo y organización comunitaria del agua en los Altos de Chiapas: el caso del Paraje Tzotzil Pozuelos. <i>Daniel Murillo Licea.</i>	25
La cultura del agua en los pueblos indígenas de la Meseta Purépecha. <i>Patricia Ávila García.</i>	39
Política hidroagrícola y los Binniza (Zapotecos) en el Istmo Oaxaqueño. <i>Yanga Villagómez Velásquez.</i>	55
Agricultura peri-urbana: las chinampas de la Ciudad de México. <i>Ana Cecilia Espinosa.</i>	67
El agua como elemento focalizador en la Cultura Tepehua suroriental. <i>Carlos Guadalupe Heiras Rodríguez.</i>	75
Las venas del cerro: El agua en el cosmos otomí de la Huasteca Sur. <i>Israel Lazcarro Salgado</i>	89

Los ropajes del agua: aproximaciones a los cuerpos de agua entre los Nahuas de la Huasteca. <i>Mauricio González y Sofía Medellín</i>	105
Agua: símbolo de vida y muerte en el Bajo Papaloapan. <i>José Velasco Toro y Gustavo Ramos Pérez</i>	117
Indígenas Huicholes, agua y paisajes marinos. <i>Ricardo Claudio Pacheco Bribiesca</i>	131
El agua en la Cultura Rarámuri ¿Hasta cuándo los pilares del mundo podrán sostenerlo? <i>Isabel Martínez</i>	141





Política hidroagrícola y los Binniza (Zapotecos) en el Istmo Oaxaqueño.

Yanga Villagómez Velázquez¹

*Centro de Estudios Rurales
El Colegio de Michoacán, A.C.
yanga@colmich.edu.mx*

El lugar de asentamiento de este grupo étnico es la región del Istmo de Tehuantepec. La información geológica indica que el macizo central de ésta surgió del mar, aproximadamente, entre 7,000 y 10,000 millones de años según los fósiles de conchas marinas encontrados en la era del fuego en Ocozocuatla. Es decir, cuando las masas continentales de Norteamérica y Sudamérica chocaron separando los Océanos Pacífico y Atlántico. Por eso se dice que la región en realidad es el extremo norponiente del Istmo de Centroamérica y que es considerado como el más grande del mundo y la segunda región de mayor biodiversidad del planeta.

El estado de Oaxaca tiene una superficie de 93,343 km² y está entre los cinco estados más grandes del país. En la actualidad, los hablantes de zapoteco en la región del Istmo oaxaqueño se concentran en 41 municipios en total, 22 de ellos pertenecen al ex -distrito de Juchitán y 19 al ex -distrito de Tehuantepec. La extensión territorial de ambos ex-distritos alcanza los 2,500 km², es decir, 2.2% del territorio estatal. En cuanto a la población indígena, el total de hablantes de zapoteco es de 215,275 personas, aunque esta información solo considera los municipios con 40% y más de personas que hablan lengua indígena (INI, 2002). Por otro lado, las cinco ciudades más importantes por la concentración de habitantes son Juchitán, Tehuantepec, Salina Cruz, Matías Romero y Ciudad Ixtepec, pero los zapotecos en su mayoría residen en las dos primeras (Matus, 1993).

Una de las características del paisaje en esta región es la cadena de lomeríos conocida como la Sierra Atravesada, que tiene su punto más bajo en Asunción Ixtaltepec, municipio de origen mixe-zoque que se encuentra en las coordenadas 95° 03' longitud oeste y 16° 30' latitud norte, a una altura de 30 metros sobre el nivel del mar, donde es posible identificar el centro del Istmo de Tehuantepec, y que colinda al norte con El Barrio de la Soledad, Santa María Chimalapas; al noroeste con San Juan Guichicovi, San Juan Mazatlán, Guevea de Humboldt y Santo Domingo Petapa; al sur con San Pedro Comitancillo, El Espinal y Juchitán de Zaragoza; al oeste o poniente con El Barrio de la Soledad, Ciudad Ixtepec y Santiago Laollaga; y al este u oriente con San

1 Doctor en Estudios Latinoamericanos por la Universidad de Toulouse le Mirail, Francia. Miembro del SNI Nivel 1. Ha impartido cursos de ciencias sociales en licenciatura, maestría y doctorado en la UPN y la UABJO de Oaxaca, la UAM-X y el CER. Ha publicado en EUA, Francia, Argentina y México. Sus líneas de trabajo son: desarrollo sustentable, sociedad y medio ambiente, manejo de recursos colectivos en sociedades rurales e indígenas.

Miguel Chimalapas y Juchitán de Zaragoza, municipio que incluye la costa de las Lagunas del Golfo de Tehuantepec.

En el Istmo se encuentran lo mismo grandes sitios prehispánicos como ciudades industrializadas por su riqueza petrolera. A las grandes riquezas naturales del Istmo se le agrega el valor de ser un puente natural entre el Golfo de México, el Océano Pacífico, Norteamérica y Centroamérica, por lo que es una zona de muy alta diversidad cultural y ecológica.

El sistema de cuencas del Istmo de Tehuantepec incluye parte de los ríos más caudalosos de México, como el Papaloapan, el Coatzacoalcos, el Grijalva-Usamacinta, los que desembocan en el Sistema Lagunar Huave y el Tehuantepec. Esta es una de las regiones más húmedas de México, lo que explica el temprano florecimiento cultural, la riqueza de sus bosques, selvas, costas y, nuevamente, su importancia estratégica para la vida de las personas que viven en miles de localidades del sureste mexicano.

Desde tiempos prehispánicos la región además ha sido un punto de intersección importante para la circulación comercial de una diversidad de productos agrícolas, textiles y marinos (Campbell, 1992) y en el periodo colonial también fue un centro de poder económico, religioso y político con un gran potencial económico que ha sido objeto de disputas por parte de numerosos grupos étnicos, mestizos y blancos en el Istmo. De la Cruz (1999) observa que aunque la llegada de este grupo al Istmo no ha sido totalmente esclarecida, se sabe que los *binnigula'sa'* (los actuales zapotecos del istmo) llegaron proceden-

tes de los valles centrales del estado de Oaxaca.

En efecto, hacia el 1400 d.C., Cosijoeza, el señor zapoteco de Zaachila, guió una nueva migración hacia el Istmo, posiblemente relacionada con la llegada de los aztecas que enemistaron a los linajes zapotecas y mixtecos montañeses emparentados, que convivían en los valles occidentales desde tiempo atrás. Cosijoeza venció a los aztecas en Guiengola, para más tarde hacer la paz mediante el matrimonio con la hija del emperador azteca Ahuizotl. Con este desplazamiento y conquista del Istmo en el siglo XIV, zoques, mixes y huaves fueron desplazados de las mejores zonas de agricultura y pesca (Zeitlin, 1989), lo cual propició una serie de conflictos interétnicos. El término, *binnigula'sa'* traducido como "hombres que se dispersaron mutuamente" (Hennetosa, 1992) alude a los ancestros comunes del grupo en lo lingüístico y los actuales *binniza* los consideran sus antepasados, aunque las piedras pintadas de *Dani Guaati'* confirman que estaban allí entre el 700 y 800 d. C. (Zeitlin, 1990).

En el siglo XVI, con el inicio de la ocupación del territorio oaxaqueño por parte de los españoles, este señorío con cabecera en Tehuantepec era multiétnico, ya que integraba también a mixes de la región baja, zoques, chontales y huaves, desplazados por los zapotecos, controlaba ciudades, fortalezas y pequeños asentamientos en áreas de aluviones, costeras y lagunas, que producían bienes preciados: pesca, sal, conchas, tinte púrpura, plumas de quetzal y cacao.

Durante la Colonia esta región fue aun más disputada que en la época prehispánica. Después de los primeros encuentros en el año 1521, quedó bajo control español y Cosijopi, el señor de Tehuantepec, abdicó a favor de Fernando Cortés. El conquistador pronto comprendió su importancia como punto estratégico de comunicación interoceánica entre tierras altas y bajas, y se lo hizo conceder como parte del Marquesado del Valle. Mandó construir un puerto en Salina Cruz, astilleros, así como una gran hacienda ganadera, además de explotar el oro, el trabajo de los indígenas y de los negros traídos para su hacienda (Chance, 1989; Tutino, 1993). Los frailes dominicos iniciaron su control mediante la conversión de Cosijopi. Sin embargo, el señor de Tehuantepec, continuó frecuentando el oráculo del dios Guisipocoche en busca de profecías (Esparza, 1985), hasta que fue enjuiciado por la Inquisición y condenado a perder todos sus bienes.

Después de la Independencia, Juchitán explotó su ubicación periférica a través del contrabando con Guatemala, reforzando la economía del pueblo y dándole una reputación de comunidad modelo (Tutino, 1978). Posteriormente, con la construcción del ferrocarril que une Matías Romero con Tapachula en Chiapas, los lazos de comercialización y contrabando se fortalecieron. La relación núcleo, periferia entre Tehuantepec y Juchitán, se intensificó durante el anárquico siglo XIX pues Juchitán se separó del estado de Oaxaca en numerosas ocasiones, mientras Tehuantepec se mantuvo leal al gobierno estatal. Las autoridades de Oaxaca respondieron a una de

las rebeliones armadas de los juchitecos “incendiando el pueblo hasta reducirlo a cenizas” (De la Cruz, 1983).

Durante la intervención Francesa, Juchitán se opuso a los franceses mientras Tehuantepec los toleró, lo que hasta ahora ha sido un componente de diferenciación regional y sobre todo de estigmatización de unos (los juchitecos) hacia los tehuantepecanos. Después de la salida de los franceses y dentro del periodo revolucionario Juchitán persistió en defender sus tierras y salinas.

Esta conflictiva historia produjo en el ánimo de los juchitecos un profundo sentimiento de desconfianza hacia los forasteros y funcionarios de gobierno, una gran lealtad hacia su comunidad y una fuerte adhesión hacia sus costumbres y tradiciones. En el siglo XX, la fortuna de Juchitán prospera con la construcción del ferrocarril de Tehuantepec y la carretera Panamericana. El ejemplo más reciente es encontrado en el Plan Puebla Panamá, con las importantes inversiones realizadas en infraestructura. Juchitán está localizado estratégicamente en relación con las principales rutas de transporte y la ciudad ha venido a ser un importante centro comercial de la región.

Hasta los años sesenta Juchitán ha sido, de acuerdo a Royde (1982), un frente étnico políticamente unido contra los forasteros (huaves, aztecas, españoles, franceses, norteamericanos y mestizos mexicanos).

Los comerciantes zapotecas estuvieron en posibilidad de controlar largas áreas de tierra y su posición en la clase privile-

giada fue reforzada por el implemento en el comercio como resultado de los programas de desarrollo de agricultura del gobierno. La construcción de la refinería de Salina Cruz cerca de Tehuantepec en los años setenta, fomentó la polarización de la comunidad zapoteca.

El protagonismo regional de Juchitán, desde la época colonia hasta el presente, está sacramentalmente avalado para los Juchitecos por el relato fundacional de San Vicente Ferrer, su milagroso patrón, a quien Dios le ordenó fundar una ciudad en el Istmo y no eligió el fértil Tehuantepec, sino el árido Juchitán (Henestrosa, 1987). San Vicente Ferrer es un héroe cultural y la mitología *binnizà* registra muchos episodios en los que interviene creando cultura o compitiendo con los huaves de San Mateo. Esta figura ejemplar sustenta la autoimagen de los juchitecos que se definen como rebeldes, rudos y laboriosos.

Las actividades productivas que ocurren en todos los municipios del Istmo de Tehuantepec están relacionadas con el sector primario: agricultura, ganadería y pesca. El cultivo de granos básicos y frutas está extendido en todos los muni-

cipios. Se siembra siguiendo el sistema de milpa de temporal, recogiendo como máximo dos cosechas al año en las zonas más húmedas, donde también se practica el sistema agrícola de invierno denominado *chahuite* por los zoques de Oaxaca <http://pacificosur.ciesas.edu.mx/diagnosticoregional/istmo/conte07.html> - [_edn1http://pacificosur.ciesas.edu.mx/diagnosticoregional/istmo/conte07.html](http://pacificosur.ciesas.edu.mx/diagnosticoregional/istmo/conte07.html) - [_edn2](http://pacificosur.ciesas.edu.mx/diagnosticoregional/istmo/conte07.html).

Existen dos tipos de frutales que se producen: las frutas de costa como plátano, coco, mango, zapote, mandarina, naranja, guanábana (*anona*), melón y las frutas de la montaña, como capulín, sandía, durazno, aguacate, mamey, guayaba, café y legumbres como chile, jitomate, cebolla, col, lechuga, pepino, zanahoria. La práctica de la ganadería vacuna está muy extendida en las planicies y montañas centrales del Istmo, de hecho es una de las principales actividades en ciudades del Istmo oaxaqueño y una presión directa a las zonas de alta biodiversidad.

En todas las casas de poblaciones pequeñas, incluso en barrios urbanos, se practica el ganado de traspatio con aves de corral como gallinas, guajolotes y patos;



Foto1. Juchitán durante la vela de Vicente Ferrer, mayo del 2000. (Yanga Villagomez)

en las zonas de selva se está experimentando la domesticación de venado, jabalí, tepezcuintle, iguana y otros animales cuya carne es muy preciada en la región. La participación de mujeres, niños y jóvenes en estas experiencias es muy importante, pues complementa la economía familiar y garantiza la autosuficiencia alimentaria. El café es el producto más cotizado en el mercado exterior, lo que han aprovechado en las sierras mixe, zoque, popoluca y zapoteca, aunque la caída en los precios internacionales ha provocado que los cafetaleros abandonen sus plantaciones para establecer potreros.

La construcción de la presa Benito Juárez y su distrito de riego, las industrias embotelladoras, arroceras, de cemento, ingenios azucareros e industria de derivados del petróleo, impulsaron nuevos aportes migratorios, entre ellos sirio y libaneses atraídos por la modernización que también fueron influenciados por la fuerte cultura e identidad binnizà.

A fines del año 1960, la mayor parte de los cultivos comerciales eran poco redituables y se impuso la siembra de caña de azúcar y la construcción de dos ingenios. En el año 1979, entró en operación la refinería de petróleo de Salina Cruz, cuyas necesidades de agua fueron cubiertas por la presa. Desde la construcción de la obra, este puerto de altura fue foco de atracción laboral para foráneos, mestizos e indígenas del Istmo. No obstante, la bonanza petrolera duró sólo unos cuantos años y en la actualidad la metrópolis mestiza del Istmo Oaxaqueño ha perdido importancia como centro industrial, aunque en ella siguen viviendo



Foto 2. Distrito de riego N° 19 de Juchitán, mayo del 2000. (Yanga Villagomez).

miles de indígenas zapotecos, chontales y zoques (Bartolomé Barabas. 1996).

Una de las mejores valoraciones de lo que ha sucedido en esta parte del Istmo oaxaqueño y que está vinculada a las acciones derivadas de la política hidroagrícola estatal, es que “el DR 19 no fue construido para beneficio de los campesinos; ellos fueron el pretexto, la fachada, la razón social esgrimida para atender problemas emanados de otro ámbito: la sociedad industrial, el México moderno. En ese sector, la construcción del distrito cumplió eficazmente su tarea.” (Warman, 1981b)

El contexto que se ha planteado y la dinámica que siguió la historia local en la recomposición de los grupos de productores rurales, las relaciones de poder y los procesos socio-políticos que caracterizaron la década de los años ochenta y una parte importante de los años noventa encuentran una explicación muy certera cuando se dice que:

“Los campesinos estuvieron y están al margen de las decisiones políticas y de los sectores que en ella participan; sólo fueron el factor de recursos huma-

nos de un proyecto emanado de los intereses de la sociedad industrial. Nunca se les preguntó qué querían o necesitaban. Se les trazó una meta, un deber ser en aras del desarrollo. Se decidió por ellos pero en función de otros” (Warman, 1981b)

En las opciones que se concretaron a partir de esta coyuntura, la definición de una serie de opciones de desarrollo y crecimiento económico estuvieron marcadas por la continua presencia de un movimiento social que buscó a toda costa incidir en beneficios para los grupos de productores rurales excluidos de la generación de riqueza consecuencia de estas obras de gran irrigación que se hicieron en la planicie costera del Istmo oaxaqueño.

La construcción de la presa Benito Juárez y del Distrito de Riego N°19 obedeció a las decisiones que se desprendieron de una política agrícola que se remonta a los postulados esenciales de la revolución verde.

El interés por resolver problemas de adaptación de cultivos a los suelos de la región propició que esta revolución tecnológica fuera aplicada a cultivos alimentarios, además de la aplicación de insecticidas, abonos y por supuesto, la utilización eficiente del agua.

El principio básico era que si la tecnología aplicada en los Estados Unidos a través de proyectos como el del Valle del Tennessee (TVA) había sido un éxito, en México entonces se le podía aplicar de igual manera, con la obtención de los mismos resultados. Sólo era necesario poner a disposición

de los productores mexicanos los mismos elementos físicos y la tecnología requerida para mejorar la producción agrícola (Villagómez, 2006).

Algunos aspectos relacionados con la aplicación de este tipo de programas tenían que ver con la optimización en la explotación de tierras cultivables, las prácticas agrícolas, la introducción y selección de semillas de alto rendimiento, así como la lucha eficaz contra las plagas. En un primer momento, los productos considerados prioritarios en esta lógica de mejoramiento de cultivos alimentarios fueron el maíz, el trigo y el frijol, pero posteriormente también se consideró a otros como la papa, el sorgo, cultivos de hortalizas, cebada.

El distrito de riego fue planeado y hecho para regar 50,000 hectáreas. Cuatro años después de inaugurado, sólo se regaban un poco menos de 20,000; de las cuales, cerca de 15,000 hectáreas en la vega del río ya se regaban desde antes de la concepción de la presa con sistemas construidos por los propios productores de la región. En realidad, en cuatro años menos de 5,000 hectáreas se habían incorporado al regadío (Warman, 1981a)

Para la construcción del distrito de riego, la tierra se expropió a favor de la nación. Después se distribuyó de acuerdo con la modalidad ejidal en un fallido intento por lograr un reparto más equitativo. El gran inconveniente fue que se trataba de tierras comunales, y que con la intervención del estado, la propiedad agraria transitaría de la incertidumbre al conflicto abierto entre fracciones de propietarios, cada uno de los cuales, en sus diferentes organizaciones, pugnaba por sus propios

intereses. Otros problemas que se dieron fueron la especulación sobre las tierras, la agudización de conflictos de clase y trastornos ecológicos derivados del desmonte.

Además, ya con la construcción previa del ferrocarril, se habían expropiado tierras que después surgieron como propiedades particulares y las que eran comunales en el año 1960 estaban ya repartidas como propiedad informal entre individuos y familias. El estado buscaba impulsar la explotación individual de la tierra ya fuera en parcelas privadas o ejidales, porque esperaba que se utilizaran para agricultura comercial extensiva en lugar de la tradicional siembra de maíz. Como las comunidades venían solicitando desde mucho tiempo atrás la regularización de sus tierras, el estado convirtió muchas de ellas en ejidos, en tanto que las que ya estaban en manos de particulares fueron legalizadas como privadas.

En 1991 la propiedad privada era ya la principal forma de tenencia de la tierra en Juchitán, aunque no fue así en Tehuantepec. La irrigación hizo subir el precio de la tierra y muchas familias vendieron predios, en tanto que otras sembraron arroz en lugar de maíz y se hicieron más dependientes del estado.

Los zapotecos han logrado construir una economía regional *sui generis*, sustentada en actividades, en sistemas productivos propios y apropiados, además de una red regional de plazas que privilegian el intercambio de productos tradicionales sobre los industrializados: Camarones de los huaves, frijoles de Chimalapas, totopos de Xadani, y quesos de Huilote-

pec, así como muchos otros productos e industrias, (hamacas, bordados, orfebrería, productos de palma) de los pueblos zapotecos. El reciente megaproyecto Transistmico vendría a transformar una vez más la situación económica y social de los pueblos de la región ante lo cual los *binnizà*, conscientes de que la vasta obra entraña peligros para la integridad de su territorio y su cultura, que están organizando un frente de crítica y oposición a la decisión del estado.

Frente a otras culturas indígenas de diferentes estados de la república, podemos decir que en esta zona del estado de Oaxaca la población autóctona ha mantenido una relación horizontal con la comunidad mestiza nacional. A diferencia de aquellos estados donde la influencia de la población mestiza es mayoritaria, en el Istmo oaxaqueño no se presenta la situación de igual manera, antes al contrario. El establecimiento de un poder económico, político y cultural, así como las redes sociales a las que se integra la población "fuereña", pasan necesariamente por la "zapotequización". Así, la adopción de la lengua local, la participación en las redes que apuntalan las prácticas sociales que generan las formas de identidad locales, etc. son las formas que adquiere el proceso de socialización al que el individuo se supedita.

En ese sentido, y en la medida en la que también esta influencia cultural y étnica es predominante frente a otros grupos étnicos locales y frente a la propia sociedad mestiza, podemos decir que su forma de manifestarse localmente y en su relación política con la propia élite política federal es sin complejos. Tal vez este sea uno de

los aportes que más presencia ha adjudicado a la élite política regional que forma parte ya no sólo de la propia *COCEI*, sino incluso de las organizaciones adversarias en el estado de Oaxaca.

Esta perspectiva es interesante de comprender para entender las repercusiones políticas y la complejidad del avance político que la organización ha adquirido regionalmente y a nivel estatal, máxime si se considera que en el país la relación cultura nacional / cultura indígena se ha establecido en términos de un sometimiento y anulación de ésta, en tanto cultura subalterna.

Ahora bien, estos elementos van a constituir las partes integrantes de un proceso en el que se relacionan tanto las organizaciones de carácter campesino como las distintas agencias de gobierno que tienen relación con la cuestión rural, ya sea a nivel de financiamiento de la actividad productiva, o como gestoras de los procesos legales de certificación de la tenencia de la tierra, así como sus representantes.

Conclusiones

En este texto reseñamos algunos problemas relacionados con la política hidroagrícola en esta región del estado de Oaxaca, al mismo tiempo que se evidencia las dificultades de organización de los productores en el modelo de irrigación utilizado actualmente así como el impacto social de esta política.

La política orientada al ameno del agua en un modelo de gran irrigación ha mostrado sus limitaciones, por lo que es necesario buscar formas de gestión del

agua a partir de otros modelos, como el de pequeño riego. Esto significa ciertas exigencias hacia los productores en la medida en que ellos mantienen siempre una relación de poder frente a las administraciones centralizadas de los distritos de riego. La transferencia de ciertos servicios en los distritos de riego requieren el conocimiento de una forma de tecnología del agua y, de forma simultánea, los productores no cuentan con una formación que les permita crear dispositivos para la gestión del agua. Esto constituye la base sobre la cual los campesinos podrían empezar estrategias de cooperación entre los diferentes grupos de usuarios que se han detectado en las comunidades que forman parte del distrito de riego.

El éxito o fracaso de este proceso de transferencia tiene que ver con la capacidad de los usuarios en asumir los costos de mantenimiento del sistema de riego. Esta es una de las problemáticas que aún quedan pendientes por resolver. En el contexto de la producción agrícola, la gestión del agua ha tenido una importancia decisiva, puesto que es la que ha determinado desde la revolución verde hasta nuestros días. Un elemento fundamental en los objetivos de autosuficiencia alimentaria que ha caracterizado el discurso político de los últimos sexenios.

La realidad agraria en Oaxaca muestra un aumento del fraccionamiento de la tierra que no puede continuar, más aún considerando la terminación del reparto agrario y que el acceso a la tierra continua siendo difícil para un sector de la sociedad rural y finalmente que los productores carecen cada vez más de los apoyos gubernamentales de programas

estatales productivos y han pasado los beneficiarios de los programas de subsidio a la pobreza otorgados por el Estado. Sin embargo, las organizaciones campesinas oaxaqueñas siguen movilizándose alrededor de la demanda de acceso a la tierra. Según los datos del último censo agrícola, en este estado aumentaron las Unidades de Producción Rurales, pero al mismo tiempo un sector amplio de población indígena, sobre todo femenina, no tiene ingresos como retribución por su trabajo en el campo.

Esto tiene consecuencias importantes en las zonas con un potencial productivo importante, mismas que constituyen las regiones más dinámicas de Oaxaca pues es en ellas donde se concentran los recursos productivos. En efecto, La Costa, El Istmo y El Papaloapan, siguen siendo las regiones con niveles más significativos de producción agrícola, de calidad de vida y de ingresos.

En este contexto, la gestión del agua forma parte de las políticas de desarrollo que han sido siempre aplicadas de manera centralizada y en ocasiones sin tomar en cuenta el punto de vista de los productores agrícolas. Además la construcción y funcionamiento de las obras de riego han provocado cambios en la tenencia de la tierra. A nuestro parecer, una de las consecuencias más importantes de este proceso ha sido la concentración del recurso tierra y el refuerzo de un mercado de tierras que se han constituido en detrimento de la propiedad social.

El contexto social que ha caracterizado este repunte de la propiedad privada ha sido consecuencia del apoyo a las acti-

vidades agroindustriales en cada región. Sin embargo, la producción campesina reflejada en la superficie agrícola destinada a la producción de maíz está todavía presente, incluso en ciertas zonas de riego donde los productores han logrado organizarse practicando una agricultura de temporal y prescindiendo, hasta donde les es posible, del uso de riego.

Las condiciones que determinaron el conflicto entre una parte de la sociedad campesina local y la intervención del Estado nos obliga hacer una revisión metódica de la historia agraria local ya que la intervención del Estado se ha hecho por medio de obras de riego que han afectado linderos entre comunidades a lo que las organizaciones campesinas han respondido con movilizaciones constantes y con una participación política creciente. Esta última se ha presentado bajo la forma de una lucha encarnizada por el control de las representaciones agrarias y de las representaciones políticas de los municipios y agencias.

Nuestra intención ha sido señalar la importancia y consecuencias que la gestión del agua tiene en los territorios en los que la población indígena sigue siendo importante, así como señalar ciertos puntos de carácter organizativo que deben resolverse de manera urgente para que la población que aún sigue viviendo de la actividad agrícola no la abandone, sobre todo en un estado rural como Oaxaca.

En Oaxaca las agencias de gobierno dan prioridad a la regularización de la tenencia de la tierra, pues aproximadamente medio millón de hectáreas siguen en litigio en los tribunales agrarios locales

y federales. Esto constituye un motivo permanente de movilización social y de enfrentamientos violentos entre las mismas comunidades. Por lo anterior, creemos que el conflicto sigue siendo la expresión de las formas de relación social determinándola y en ocasiones constituye un motivo de cohesión de grupos rivales cuya base social es campesina. Sobre esta es que se construyen organizaciones políticas que confrontan al Estado, constituyendo lo que hemos denominado campo problemático agrario.

La presencia de organismos tales como la Secretaría del medio Ambiente y Recursos Naturales (Semarnat), el Instituto nacional de Ecología (INE), la Procuraduría Federal de Protección al Ambiente (Profepa) y las que integran el sector agrario (Procuraduría Agraria, Secretaría de la Reforma Agraria y Registro Agrario Nacional) obligan a una colaboración de las asociaciones de productores en la medida en que los problemas entre comunidades de usuarios de agua se vinculan también a los de regularización de la tenencia de la tierra.

Consideramos que una parte importante del futuro económico de esta región depende de las negociaciones que existen entre las organizaciones políticas, las de empresarios y de ambos con el estado federal y el gobierno de Oaxaca para establecer un plan o proyecto específico en la región del Istmo, mismo que hasta ahora no se ha dado. En todo caso, la gestión del agua seguirá siendo una parte fundamental para el conjunto de la actividad económica en que la agricultura seguirá siendo un punto estratégico en el fortale-

cimiento de la economía regional y de la población campesina.

Bibliografía

Bartolome y Barabas. La pluralidad en peligro: procesos de transfiguración y extinción cultural en Oaxaca (Chochos, Chontales, Ixcatecos y Zoques). México: Instituto Nacional Indigenista, Instituto Nacional de Antropología e historia. 329 p.1996.

Campbell, Howard. "Juchitán: la política de revitalización cultural de una comunidad zapoteca del istmo" en Guchachireza Cuarta Época. Núm. 33. mayo-junio, pp. 22-32, 1992.

Chance, John K. Conquest of the sierra: spaniards and indians in colonial Oaxaca. Oklahoma. University of Oklahoma Press, 1989. 233 p. 1989

De la Cruz, Víctor, "Rebeliones indígenas en Istmo de Tehuantepec" en *Cuadernos Políticos*, pp. 38; 55-71, 1983.

De la Cruz, Víctor. "La flor de la palabra". México. Ciesas UNAM.1999.

Esparza, Manuel. Guillow durante el Porfiriato y la Revolución en Oaxaca 1887-1922 / Oaxaca: Secretaría de Administración del Gobierno del Estado de Oaxaca.

El Pensamiento de los Binnigula'sa': Cosmovisión, Religión y Calendario. Con especial referencias a los Binza, Ciesas- INAH-IEEPO, México, 2006.

Henestrosa, Andrés, *Los hombres que dispersó la danza y algunos recuerdos*,

andanzas y divagaciones, FCE, Letras Mexicanas, México, 1992.

INI-CONAPO *Indicadores socioeconómicos de los pueblos indígenas de México*, México. 2002.

Matus, Manuel, *Zapotecos del Istmo de Tehuantepec*. México. INI. Col. Pueblos Indígenas de México, México, 1993.

Royce, Anya Peterson. *Ethnic identity: strategies of diversity* / Anya Peterson Royce Boomington: Indiana University 247 p., 1982.

Tutino, John, "Indian rebellion ad the Isthmus of Tehuantepec: Socio-historical perspective" *Proceedings of the 42nd International Congres of Americanists* 7(3):197-214. Paris, 1978.

Tutino 1993. Liberalism and guadalupan christianity in nineteenth-century central México: an exploration of cultural conflict. Págs. 1-31

Villagómez Velázquez, Yanga, *Política hidroagrícola y cambio agrario en el Istmo de Tehuantepec*, El Colegio de Michoacán, A.C., México, 2006.

Warman, Arturo, "La triste historia de un distrito de riego" *Guchachi'reza* 2^a. Época Num. 7 junio, 1981a.

Warman, Arturo, *Los campesinos, hijos predilectos del régimen*, Editorial Nuestro Tiempo, 9^a edición, México, 1981b.

Zeitlin, Judith, "Ranchers and Indians on the Southern Isthmus of Tehuantepec: economic change and indigenous survival in colonial Mexico" *Spanish American Historical Review* 69(1):23-60, 1989

Bibliografía complementaria

De la Cruz, Víctor, *La flor de la palabra. Un bosquejo de la Cultura Gula'sa'*, UNAM, México, 1999.

Henestrosa, Webster, Cibeles. *Juchitán, un pueblo singular*, México, 1985.

Iturbide, Graciela y Poniatowska, Elena, *Juchitán de las mujeres*. Ed. Toledo, México, 1989.

Matus Macario, "Recuerdos de Anastasia Martínez" en *Guchachi Reza*, núm. 23, junio, 1985.

Nader, Laura, "The zapotecs of Oaxaca", *HBMAI*, vol.7, 1969.

Nahmad, Sitton, S. (Coord.), "Memoria del Primer Seminario de investigación Científica y Tecnológica sobre el Istmo de los Estados de Veracruz, Chiapas, Tabasco y Oaxaca." *CIESAS ISTMO. OAXACA*, México, 1983.

Newbold de Chiñas, Beverly, *Mujeres de San Juan. La mujer zapoteca del Istmo en la economía*. México, 1975.

Reina, L. "El papel económico y cultural de la mujer Zapoteca" en la revista *Guchachi Reza*, núm. 49-50, 1995.

Reina, L, "Las zapotecas del Istmo de Tehuantepec en la reelaboración de la identidad étnica del Siglo XIX, XX Congreso Internacional LASA. Guadalajara, Jalisco, 1997.

Rendon M. Juan José, "Nuevos datos sobre el origen del vocabulario en lengua zapoteca del padre Cordoba", en *Anales de Antropología*, Instituto de Investiga-

ciones Antropológicas, UNAM vol. 6, pp. 115-129, México, 1969.

Rueda Saynez, Ursulino y Rueda, Jiménez, Magdalena, *Juchitán un pueblo típico zapoteco*. México, 1988.

Zeitlin Judith Francis 2005. Cultural politics in colonial Tehuantepec: community and state among the Isthmus Zapotec, 1500-1750 / Judith Francis Zeitlin. Stanford, CA: Stanford University Press.





PHI-VII / Serie Agua y Cultura

Agua y Diversidad Cultural en México

Editado por:
Israel Sandre Osorio
Daniel Murillo



Organización
de las Naciones Unidas
para la Educación,
la Ciencia y la Cultura



Programa Hidrológico Internacional

UNESCO
Programa Hidrológico Internacional
Oficina Regional de Ciencia
para América Latina y el Caribe
Edificio Mercosur - Dr. Luis Plera 1982, 2º piso
Castilla de Corno 859
11200 Montevideo, Uruguay
Tel.: (598-2) 413 20 75, Fax: (598-2) 413 20 94
phi@unesco.org.uy
<http://www.unesco.org.uy/phi>
